

Rocca di Papa, 9 de octubre de 1978

"La presencia de Jesús en el cristiano en el Nuevo Testamento"

II parte: la presencia de Jesús en el cristiano según S Pablo

Jesús presente en los no creyentes

Veamos ahora lo que las cartas de Pablo nos dicen sobre este punto.

Pablo, más que la expresión "Cristo en el creyente" utiliza esta otra: "Ser en Cristo". Que en realidad es lo mismo: es una inmanencia... Con esta última -que se encuentra 164 veces en sus cartas, por tanto quiere decir que el cristianismo está bien...- él quiere indicar la incorporación, realizada con el bautismo, en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Esta realidad de unidad -es decir, el aspecto comunitario puesto de manifiesto por la frase "ser en Cristo"- se expresa también con las palabras "Cristo en", Cristo en el hermano, "Cristo en". Dice por ejemplo: "(...) no hay ni griego ni judío, no esclavo o libre, sino que Cristo es la síntesis de todo y está en todos". (Col.1,3-11)

Aquí se pone de relieve que, hechos por Cristo, presente en cada uno, miembros de su Cuerpo, y ser puestos, por tanto, por Él en la Unidad que es Cristo, somos todos hermanos por encima de cualquier división de raza, condición social, nacionalidad, etc.

El "ser en Cristo" realiza al mismo tiempo una unidad personal entre el cristiano y Cristo: una unión tan profunda que crea en el cristiano un "Yo" nuevo. En efecto, en Pablo, la presencia de Jesús en el creyente es una presencia, se dice, de identificación, es una presencia de identificación mística: el creyente se convierte en un solo ser con Cristo.

Cuando Pablo afirma: "... no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Ga1.2,20), y parece el vértice de su vida espiritual, no habla sólo de una experiencia mística suya, sino de esa identificación del creyente con Cristo que es la novedad de la existencia cristiana y hace de él un hombre nuevo.

Ciertamente la inhabitación de Cristo en el creyente suscita una maravillosa consecuencia. Él ya no se tendrá que preocupar de realizarse a sí mismo o de programar su futuro, sino de adherirse a Cristo que vive en él y que poco a poco le manifestará el plan que piensa para él, llevándolo a vivir una espléndida aventura desconocida y grande; grande por ser divina.

Es el camino que toman todos los miembros del Movimiento, después de descubrir su carisma específico, que, también bajo este aspecto, del hermano, no es más que una nueva comprensión del cristianismo vivificada por el Espíritu.

El creyente «con» Cristo

La identificación del cristiano con Jesús, no es ciertamente una absorción. Esta implica una comunión de vida; por lo tanto es diálogo, dinamismo, crecimiento, "hasta ver a Cristo formado en vosotros", como dice también Pablo (Gal.4,19).

Para expresar esta misteriosa participación de la vida de Jesús, Pablo usa la expresión "ser con Cristo". Es más, inventa nuevos verbos con la partícula griega "sun" (=con) para hacer comprender que la vida del cristiano es igual a la de Cristo: una experiencia de muerte y de resurrección.

"Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado..." (Col. 2,12).

"...nuestro hombre viejo fue crucificado con él..." (Rom. 6,6)

"Si hemos muerto con él, también viviremos con él" (2 Tim. 2,11).

"... si nos hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya..." (Rom. 6,5).

“...nos vivificó juntamente con Cristo...” (Ef. 2,5).

También bajo este aspecto hemos visto que la vida de los miembros de todo el Movimiento sigue las huellas de Jesús en el gozo y en el dolor, en las conquistas y en el abandono y en esa gloria que es compatible con la vida terrenal.

Nexo entre el cristianismo y la Nueva Alianza

Se podrían citar muchas otras frases de Pablo sobre la presencia de Jesús en el creyente.

Ahora quisiera subrayar el nexo, que aparece a menudo en sus escritos, entre la realidad aportada por Jesús y la gran promesa de la presencia del Espíritu en el corazón del hombre, que encontramos en Jeremías y en Ezequiel como característica de la Nueva Alianza.

“Esta será la Alianza que yo pacte con la casa de Israel..., - dice el Señor- pondré mi ley en su corazón” Esto es lo que sucederá: “Pondré mi Ley en su interior, y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, ya no tendrán que adoctrinarse entre sí unos a otros, diciendo; conoced a Yahvé, pues todos me conocerán, del más chico al más grande, oráculo de Yahvé” (Jer.31,33-34).

Más tarde Ezequiel identificará la ley escrita en el corazón, de la que habla Jeremías, con el Espíritu mismo de Yahvé: "Infundiré mi Espíritu en vosotros y haré que caminéis según mis preceptos, y observéis y practiquéis mis normas." (Ese. 36,27)

Precisamente por esta inhabitación de Dios en él, el cristiano ya no obedece o desobedece a un mandamiento, aun cuando sea dado por Dios, sino que se somete o se opone directamente "a la actuación de Dios en el corazón del cristiano por el don que le hace de su propio Espíritu".¹

Pablo ve realizado todo esto en la comunidad cristiana: "En cuanto al amor mutuo, no necesitéis que os escriba, ya que vosotros habéis sido instruidos por Dios para amarnos mutuamente" (1 Tes.4,9).

La presencia de Cristo, mediante el Espíritu, en el corazón del creyente realiza, pues, la presencia definitiva, escatológica de Dios en el hombre, en la Iglesia.

Relación o diferencia entre la presencia de Jesús y la presencia del Espíritu Santo

Ahora nos podemos preguntar qué relación o qué diferencia existe entre la presencia de Jesús y la presencia del Espíritu Santo en el cristiano.

La presencia del Espíritu y presencia de Jesús son realidades inseparablemente unidas: poseer el Espíritu significa pertenecer a Cristo. Cristo mismo se da al creyente en el Espíritu.

El teólogo Durrwell nos muestra claramente la diferencia entre las dos presencias.

"Cristo está presente en los fieles; el Apóstol hace constar también que: 'Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo' (cf. Gal. 4,6) Pero cada uno de estos (dos) huéspedes, Cristo y el Espíritu se establecen a su modo... Mientras que el Espíritu se nos otorga, se nos infunde y lo recibimos,...nosotros somos el cuerpo de Cristo... Mientras que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu, ellos son los miembros de Cristo (cf. 1 Cor. 15,19). ... El Espíritu habita en Cristo y en nosotros, que somos el cuerpo de Cristo. El huésped no se confunde con la casa en la que vive; el Espíritu, aun llenándolo todo, no identifica a los fieles consigo mismo²". Sin embargo, Cristo sí.

Chiara Lubich

(Publicado en Chiara Lubich, "Dios con nosotros", *Escritos Espirituales / 4*, Ciudad Nueva Editorial)

¹ S. LYONNET, *Presenza di Cristo nell'uomo*, en *Concilium* 10 (1969), p. 121.

² F. X. DURRWELL, *La résurrection de Jésus, Mystère de salut*, París 1976, 10a ed., p. 169s.